

UN DRAMA LITURGICO MEDIEVAL EN FORMA RUDIMENTARIA

Las expediciones a Tierra Santa reanimaron el entusiasmo por la posesión de reliquias sagradas, antes adormecido. Los tesoros religiosos hasta entonces ignorados, cuya existencia reveló la cuarta cruzada, excitaron de nuevo las codicias piadosas, tanto más vivas cuanto se entreveía el medio de satisfacerlas de modo inesperado. Entre las riquezas que la conquista de Constantinopla hizo caer en manos de los cruzados, las reliquias de toda especie acumuladas en los palacios imperiales, las iglesias y los monasterios, no fueron las menos solicitadas. Los documentos de la época han permitido formar de ellas un inventario, que indudablemente resulta incompleto, pero que nos proporciona una idea bastante aproximada de la importancia considerable de esta parte del botín de guerra. Pueden clasificarse todas ellas en dos grandes categorías: la primera está integrada por reliquias de la infancia y de la pasión del Salvador y reliquias de la Virgen; la segunda comprende reliquias de santos. Particularmente numerosas e importantes son las reliquias de la primera categoría, entre las cuales se incluyen la Santa Sangre, la Santa Lágrima y la Santa Corona. Se admite hoy generalmente que es imposible en absoluto establecer científicamente

su autenticidad. Los occidentales las recogieron con afán y largo tiempo les rindieron los más altos honores; a medida que se dieron cuenta de su error, pretendieron culpar a los griegos de haberles engañado, pero los griegos a su vez habían sido víctimas de su ciega codicia.

Conquistada Constantinopla en 1204, el reparto del botín recogido en las iglesias se reguló mediante un acuerdo entre franceses y venecianos. Después del saqueo, con los tesoros recogidos se formó un depósito común. Las reliquias se separaron del resto del botín y se confiaron a la custodia de Garnier de Traînel, obispo de Troyes, y después de su muerte, a Nicolás de Chérisy, obispo de Soissons. Se formaron tres partes: la de los obispos, la del emperador y la de los venecianos. Sin embargo, hubo sustracciones de reliquias del fondo común. Las reliquias destinadas al emperador, cardenales, obispos y alto clero en general, fueron remitidas con especiales garantías de seguridad y legitimidad, no siempre respetadas en la práctica; mas las reliquias confiadas a particulares no tenían otra garantía que la que éstos podían ofrecer con su testimonio. El público religioso aceptó las reliquias como legítimas, sin discutir su autenticidad como debiera (1).

Este fue el origen general de diferentes reliquias concernientes a la Virgen o a Jesucristo. Entre ellas se contaban las lágrimas que el Señor vertiera en diferentes ocasiones, y que se veneraban en diversos lugares, convertidos en centros de peregrinaciones: en Saint Maximin de Provenza se guardaba, según se decía, una de las lágrimas derramadas al lavar Jesús los pies a sus discípulos; otra lágrima se conservaba en Thiers de Auvernia, una tercera en Saint-Pierre-le-Puellier de Orléans, otra

(1) P. E. D. RIAnt, *Les dépouilles religieuses enlevées à Constantinople au XIII siècle par les latins*, París, 1875; *Exuviae sacrae Constantinopolitanae*, Genève, 1877, 2 vol.—HIPPOLYTE DELEHAYE, *Cinq leçons sur la méthode hagiographique*, Bruxelles, 1934, p. 96-101.

en Saint-Léonard de Chemillé de Anjou, otra más en la abadía de San Pedro en Selincourt de Picardía (2), y otra finalmente en el monasterio de la Santa Trinidad de Vendôme(3). De esta última se refiere una leyenda muy peregrina.

Con ocasión de la muerte de Lázaro, Jesucristo vertió lágrimas, una de las cuales, recogida por un ángel en un vaso construido por maravilloso artífice de una materia especial, sin rotura, unión ni abertura de ningún género, fue entregada a María Magdalena. La reliquia fue luego a parar a manos de emperadores cristianos que la llevaron a Constantinopla. Según una versión, de Constantinopla fue transportada a Fresinga, cuyo obispo Nitkero la donó a Enrique III de Germania, quien se la entregó a su vez al fundador de la abadía de la Santa Trinidad de Vendôme (4). Pero la versión más corriente afirma, que Enrique I de Francia, a petición de Miguel IV Paflagonio, emperador de Constantinopla, envió en 1036 a Sicilia a Gaufredo Martel, conde de Anjou y sexto conde de Vendôme, con objeto de expulsar de la isla a los sarracenos que la asolaban. El emperador, movido por las proezas del conde francés, le regaló un relicario que contenía una de las lágrimas vertidas por Jesucristo ante la tumba de Lázaro. El valioso regalo, llevado por el mismo Martel a Vendôme, fue entregado a la abadía de la Santa Trinidad, fundada por el mismo Martel y su esposa unos años antes (5). Este relato sobre el origen de la Santa Lágrima,

(2) "Histoire de la sainte larme de N. S. J. Ch. apportée de Constantinople à l'abbaye de Selincourt par Bernard de Moreuil" en P. E. D. RIANT, *Exuviae sacrae Constantinopolitanae*, Genève, 1877-1878, I, p. 189-192.

(3) F. CABROL ET H. LECLERCQ, *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, Paris, VIII, p. 1386.

(4) CH. CAHIER ET A. MARTIN, "Antiquités de la cathédrale de Frisingue", en *Melanges d'archéologie, d'histoire et de littérature*, Paris, III, p. 63-113.

(5) *Histoire véritable de la sainte larme que Notre-Seigneur pleura sur le Lazare, comme et par qui elle fut apportée au monastère de la*

en sus rasgos y circunstancias principales, está en pugna con los hechos históricos. La supuesta reliquia fue objeto de gran veneración durante la Edad Media y aun posteriormente, no sin tener un gran contradictor en el cura Thiers. El monasterio de la Santa Trinidad fue por tal motivo un gran centro adonde acudían peregrinaciones numerosas (6). La devoción a la Santa Lágrima hubo de tener su misa propia, en cuyos diferentes elementos o partes se fueron paulatinamente introduciendo modificaciones, para eliminar las invenciones más disonantes. Esta devoción se extendió sin duda a otros países, incluso a España, y concretamente a Toledo, ya que en un códice (7) que perteneció a la catedral toledana hallamos la misa propia de la Santa Lágrima de Vendôme. La secuencia de esta misa refiere la leyenda mencionada, enriquecida con detalles piadosos. Tanto la secuencia como las demás partes de la misa del manuscrito toledano no coinciden en sus comienzos con las partes que traen las obras de Dreves (8) y Chevalier (9) sobre el mismo asunto.

El manuscrito contiene partes escritas en diferentes letras de finales del siglo XIII y de principios del siglo XIV; al encuadernarlo se tomaron cuadernillos correspondientes a diversos

Sainte-Trinité de la ville de Vendôme, ensemble plusieurs beaux et insignes miracles arrivés depuis 600 ans qu'elle a été miraculeusement conservée en ce lieu, le tout recueilli des titres et mémoires du trésor dudit monastère, Blois, 1641; Histoire de la sainte larme que Notre-Seigneur Jésus-Christ versa sur le Lazare, conservée au monastère de la Sainte-Trinité de Vendosme, Vendôme, 1732.

(6) J. B. THIERS, *Dissertation sur la sainte larme de Vendôme*, Amsterdam, 1751; A. DE ROCHAMBEAU, *Voyage à la Sainte-Larme de Vendôme. Etude historique et critique sur cet antique pèlerinage*, Vendôme, 1874.

(7) Es el ms. 10.046, que está descrito por G. LOEWE y W. VON HARTTEL, *Bibliotheca patrum latinorum hispaniensis*, Wien, 1887, p. 299-300, y J. M. OCTAVIO DE TOLEDO, *Catálogo de la librería del cabildo toledano*, Madrid, 1903, p. 89-90.

(8) G. M. DREVES, *Analecta hymnica medii aevi*, Leipzig, 1866-1922.

(9) U. CHEVALIER, *Repertorium hymnologicum*, Louvain, 1892-1920.

manuscritos; la misa indicada va escrita en el folio 54, en letra de fines del siglo XIII o principios del XIV. La fecha de la escritura nos señala probablemente la época en que se introdujo la devoción a la Santa Lágrima en Toledo.

El relicario de la Santa Lágrima se conservó en Vendôme hasta 1792, en que se recogieron, de orden del alcalde de la ciudad, varios objetos sagrados de la abadía de la Santa Trinidad, y entre ellos el relicario de la Santa Lágrima. Las reliquias se quemaron, pero la Santa Lágrima pudo ser escamoteada y guardada de nuevo en la Santa Trinidad. Algún tiempo después, el vaso de la Santa Lágrima sin metal precioso, pasando por diversas manos, llegó al obispo de Orléans, y éste se lo ofreció al cardenal legado Caprara, que, por no creer en la reliquia, la dejó perder en el olvido (10).

Varios otros textos preceden inmediatamente en el referido códice a la misa indicada, y que indudablemente se copiaron (folios 53-54) con la idea de que formasen un conjunto con la misa. Así la secuencia de la misa como los textos anteriores encierran, sin duda, cierto carácter dramático.

Sabido es que la liturgia católica reviste con frecuencia el carácter de drama (11), ya que presenta muchas veces la forma dialogada, y los ministros del culto ejecutan diferentes movimientos y adoptan diversas posturas. Sin embargo, los dramas medievales no derivan directamente de las ceremonias religiosas ordinarias. Los comienzos del drama religioso medieval aparecen en ciertas adiciones literarias al texto litúrgico autorizado, llamadas tropos. Tropo es la melodía con que se cantan las palabras, o también las mismas palabras acompañadas de la melodía; comúnmente se denomina así el conjunto completo de los embellecimientos no oficiales de la liturgia, y, más concre-

(10) F. CABROL ET H. LECLERCQ, *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, París, VIII, p. 1383.

(11) KARL YOUNG, *The Drama of the Medieval Church*, Oxford, 1951.

tamente, todos los embellecimientos que se cantan entre el "alleluia" y el evangelio de la misa, esto es, la secuencia; en sentido general, también se suelen llamar tropos las adiciones verbales a la liturgia.

La práctica del embellecimiento de los textos litúrgicos es antiquísima: durante la Alta Edad Media se introducen a veces embellecimientos en la liturgia, pero cuando esta costumbre se hace más corriente es en el siglo IX. Las composiciones extralitúrgicas llamadas secuencias, cantadas alternativamente, tienen su origen en el siglo IX, y se perfeccionan en los dos siglos siguientes. Pero, además de las secuencias, son frecuentes las adiciones en prosa al introito de la misa, que aparecen ya en el siglo X; estas adiciones suelen presentar forma dialogada, son breves en un principio, y más tarde adquieren extensión considerable hasta constituir verdaderas obras teatrales, en prosa o en verso; generalmente tales adiciones están tomadas de la Biblia, pero algunas veces reconocen distinto origen.

Queda, pues, bastante claro el carácter dramático de la secuencia; pero incluso los textos anteriores del manuscrito en su conjunto participan del mismo carácter en cierta medida.

No cabe duda de que el primer texto, con su forma dialogada y su fundamento bíblico, presenta todas las características de las adiciones medievales al introito de la misa. El segundo texto, que refiere el lugar y género de muerte de los apóstoles, está íntimamente ligado con el anterior, en que los apóstoles inquieran de Jesús el premio que les espera. El texto que aparece en tercer lugar relata la vida de Jesús desde su encarnación hasta el día del juicio final, y está en perfecta concordancia con lo anterior. Los textos siguientes no guardan mucha relación con los precedentes, pero sí cierto paralelismo de asuntos: el primero de los tres últimos es la inscripción que figura en el friso correspondiente al piso de separación del doble pórtico en la basílica de San Juan de Letrán en Roma; el segundo texto reproduce una leyenda en verso de la basílica de Asís, y,

finalmente, el tercero es un capítulo de la vida de san Francisco de Asís; este último texto ofrece forma prosística.

Constituyen, pues, los siete textos un drama litúrgico en ciernes.

De los tres primeros textos no he podido encontrar referencia alguna: su contenido está basado en la Biblia y en la tradición eclesiástica.

La inscripción de la iglesia de San Juan de Letrán es bastante anterior al manuscrito considerado. Construída la iglesia de orden de Constantino el Grande, en el siglo IV, sobre los palacios Lateranos, fue dedicada al Salvador; en 1144 se añadió en ella el culto a san Juan Bautista. A consecuencia de terremotos y de otras diversas causas, la basílica ha sufrido numerosas destrucciones y consiguientes reparaciones. El terremoto de 696 la arruinó, y reedificada nuevos temblores de tierra la derribaron. Alejandro II la restauró en 1072 e Inocencio II en el siglo XII. Al fin del siglo XIII, como amenazara caerse, Nicolás IV encargó su restauración a Giacomo Torriti, el cual y Jacopo Camerino colocaron el magnífico mosaico absidial, terminado en 1292 por Gaddo Gaddi. Gravemente dañada la basílica por el incendio de 1308, fue reparada en el siglo XIV; reparaciones menos importantes sufrió hasta 1586, en que Sixto V hizo erigir el palacio pontificio inmediato y añadió un bello pórtico con galería; una gran restauración ordenó Inocencio X en 1650, y Clemente XII le adicionó la fachada principal con la inscripción de nuestro manuscrito (12).

Pero no era esta la primera vez que aparecía en la iglesia de San Juan de Letrán la inscripción mencionada. Esta figuraba ya a fines del siglo XII, incisa en el epistilo del pórtico, en la parte del frente, y se añadía a la derecha el nombre del artífice

(12) *Iscrizioni delle chiese ed altri edifici di Roma dal secolo XI fino ai giorni nostri, raccolte e pubblicate da Vincenzo Forcella, Roma, VIII, 1876, p. 4-5.*

marmolista: "Nicolavs Angeli fecit hoc opvs". Varios autores copian las palabras relativas al artífice y los versos, y algunos sólo los versos. Nicolás, marmolista, vivió en Roma a mediados del siglo XII y posteriormente; hacia 1185 esculpió un candelabro con Pedro Bassaletto, y en las postrimerías del siglo XII adornó el epistilo del pórtico con la inscripción aludida e imágenes en mosaico; la altura de las letras es de 24 centímetros. El verso último de la inscripción y las últimas letras del verso penúltimo desaparecieron con las obras de Sixto V. Ahora se lee completo el epigrama en el frente de la basílica reconstruída por Clemente XII, pero apenas la mitad de la inscripción conserva las letras antiguas, habiéndose suplido las restantes con letras modernas (13). Una parte de las piedras antiguas se hallan actualmente en el claustro románico, en el lienzo que está frente a la puerta de entrada al mismo claustro.

El códice estudiado aquí es uno de los más antiguos que traen el epigrama de referencia.

La leyenda de Asís ofrece en cuanto a su localización serias dificultades. Simón Puzarelli donó a fray Elías una porción de terreno para construir una iglesia destinada a recibir el cuerpo de san Francisco. La primera piedra colocóse en 17 de julio de 1228, y antes de dos años la iglesia inferior estaba terminada.

El 25 de mayo de 1230, los restos del santo se trasladaron a ella, pero bien pronto se olvidó su localización; por fin, en 12 de diciembre de 1818 se hallaron tales restos, y entonces se construyó la cripta en forma de cruz griega de estilo neoclásico, flanqueada de columnas dóricas y adornada de bajorrelieves y estatuas, decoración sustituida en 1926 por un monumento de admirable e impresionante austeridad, en cuyo centro se levanta una masa de piedra bruta rodeada de una verja, que guarda las preciosas reliquias del Pobrecillo de Asís; alrededor de la tum-

(13) DE ROSSI, *Inscriptiones christianae urbis Romae*, II, 1888, p. 222 y 223, 303-307, 322; trae también el epigrama.

ba se han colocado en los muros los restos de sus primeros compañeros.

En 1253 las dos iglesias, superior e inferior, fueron solamente consagradas; a partir de comienzos del siglo XIV, la basílica inferior fue modificada por la adición de capillas laterales, cuya obra dura hasta 1367.

Ninguna decoración del mundo es tan compleja como los frescos de Asís; los más antiguos se hallan en la nave de la basílica inferior y representan: a la izquierda, la renunciación de san Francisco, el sueño de Inocencio III, la predicación a los pájaros, los estigmas y la muerte del santo; a la derecha, fragmentos de una crucifixión, descendimiento de la cruz, colocación en la tumba y algunos edificios que con dificultad se adivinan. También figuran en la iglesia inferior en su parte más interna algunos frescos de Giotto, sobre la glorificación de san Francisco principalmente. Este artista comienza su obra en Asís en 1296, y, aparte de los frescos indicados, ejecuta casi todos los relativos a la vida de san Francisco en la parte baja de la nave de la iglesia superior. Los frescos de la parte alta de la nave de la iglesia superior se deben a diversos fresquistas de la escuela romana. Cimabué pinta los frescos del coro y del crucero (14).

¿Dónde aparecía la inscripción que trae nuestro códice? En él se afirma que en la iglesia inferior, pero yo no pude encontrar hace cuatro años tal inscripción cuando visité Asís, ni en los autores que describen el santuario la he visto citada: los asuntos contenidos en los versos de la inscripción no coinciden totalmente con los de la nave de la iglesia inferior, ni con los de la basílica superior; tampoco se corresponde la inscripción en verso del manuscrito con la leyenda de la basílica superior, colocada encima de los frescos de Giotto y reconstruída por B. Marinan-

(14) A. MASSERON, *Assise*, París, 1950; M. FLORISSONE, *Giotto*, París, 1950. *Giotto nella basilica di San Francesco in Assisi*, Assisi, 1955.

geli (15), a juzgar por la parte mejor conservada, relativa a la muerte de Celano. Quizá desapareció por la acción del tiempo o en las reformas de la basílica inferior, donde se hallaría a finales del siglo XIII y principios del siguiente. Bajo este punto de vista resulta muy interesante nuestro códice por ser único en contener tal inscripción. El contenido de la leyenda está basado en la vida del santo escrita por san Buenaventura.

El texto referente a los doce compañeros de san Francisco no ofrece dificultad alguna, pues es el capítulo doce de la *Leyenda* del santo escrita por sus tres compañeros.

Vemos, pues, que nuestro códice es único para algunos de los textos que contiene.

TRANSCRIPCIÓN DE LOS TEXTOS (16)

1 *Interrogatio discipulorum ad Christum per versus*

Discipulis bis sex, quibus est comissa Dei lex,
omnibus exutis, nobis tua iussa sequitis
que dabitur merces dic, Rex, qui cuncta coherces.

Responsio Christi ad discipulos

Vos, lapides bis sex, quos in diademate fert Rex,
ante meum uultum, cum nil remanebit inultum,
iudicium mecum tractabitis omnibus equum.

(15) *Miscellanea francescana*, XIII, p. 97.

(16) M. GUY FINK publicó todos estos textos sin estudio propio en *Hispania sacra*, VI, 1953, p. 126-131, por haberle indicado yo que algunos de ellos estaban inéditos; los reproduzco aquí, salvando algunas lecciones defectuosas, para comodidad del lector.

2 *Qualiter e de locis in quibus passi sunt XII apostoli seu aliter obierunt*

In cruce Petrus obiit Romam dum predicat urbem,
fortiter Andreas Christum cruce morte fatetur;
Iohannes Ephesum doctrina, morte decorat;
India decoriat, tenet insula Bartholomeum;
fuste perit Iacobus de templo precipitatus,
stigmata mira gerit Iudas Simon cananeus,
ense cadit Paulus Petro sociatus in urbe,
primus apostolici Iacobus gregis est iugulatus;
Bitinie Philipus obiit, cruce corpus adornat;
occubuit gladio Tomas directus ad indos,
missus ad ethiopes perit ense Marchus ad aram,
conditus Armenia fert mortis amara Taddeus,
Iudeam docuit Mathias qua requieuit.

3 *Versus Ihesu Christi et beate Marie ab incarnatione usque ad diem iudicii*

Virgo salutatur, pauet, annuit et grauidatur;
ventre puer plaudit cum matrem numinis audit.
Quod uirgo digna peperit sint hec tibi signa:
danti cuncta bona dant reges tres tria dona.
Suscipit oblatum Simeon de uirgine natum.
Mater, ut est scriptum, Iosep, puer intrat Egiptum;
opponit, soluit Ihesus his et scripta reuoluit.
Suscipit hic sacrum sacro precone lauacrum.
Te Sathan, alme Ihesu, de pasta temptat et esu;
hic te temptari uicio permitas auari.
De nauí uocat hos Christus parere paratos.
Hic aqua per Dominum uersa fit origine uinum,
suscitat hunc extra portam Patris inclita dextra,

in templo male qui stant sordida queque;
que narrat, se scit mulier fecisse, stupescit;
sanum summe statum, Ihesus inquit tolle grabatum;
in patris cella surgit defuncta puella;
tres uirtute carent, dum se uariat duo parent;
suscipit iste luto cum mixto lumine sputo,
Lazarus hic sanus surgit iam quatruiduanus,
turba Ihesu palmis et cantibus obuiat almis,
huic pectus Domini sapit, isti uipa catini;
his lauat ille pedes, cui seruit celica sedes;
incipit orare, rediens monet hos uigilare;
Iudas basia dat, ut eum per basia tradat;
vt latro uelatus traditur cum fune ligatus,
lotus preses se probat insontem necis esse,
creditur hic uinctus colaphis et sanguine tinctus,
hic rubeam donant uestem spinisque coronam,
versus ad flentes ait in uos este gementes;
fert crucis hic lignum, quod diruit omne malignum;
pendit cum nequam qui legem condidit equam;
hic est depositus, a preside primo petitus;
tegmino cum pulcro dat Iosep membra sepulcro;
infernum frangit, trahit hos, reliquos fatus angit;
hic quasi postrati cecidere sopore grauati;
tres unguenta tria portant, trina Maria;
prima Magdalene surgens se monstrat amene;
fractio panis te notum facit opia, Christe;
palpando credit Thomas, Deus hic meus edit;
vescens ante chorum, scandet super astra polorum;
discipulos iussit, uelut ignem phoneumata misit,
iniustus ite dicet, iustisque uenite.

4 *Isti uersus sunt scripti in porticu beati Iohannis Lateranensis*

Docmate papali datur ac simul imperiali,
quod sim cunctarum mater caput ecclesiarum;
hinc Saluatoris, celestia regna datoris,
nomine sancxerunt, cum cuncta peracta fuerunt;
sic sumus ex toto conuersi suplice uoto,
nostraque hec edes tibi, Christe, sit inclita sedes.

5 *Isti uersus sunt scripti in ecclesia inferiori, ubi iacet corpus beati Francisci, in quibus tangitur conuersio et conuersatio eiusdem*

Vestes largitur equiti quem uidit egere,
post cum sopitur audit: tua debet habere
gens hec arma domo, que fore cernis, homo.
Questum leproso Franciscus dat sanioso,
qui, statim mire disprens, cepit abire;
ex tunc celsa cupit et mundo federa rupit.
Nondum contemptor mundi sed sedulus emptor,
a cruce censetur, mea fac domus ut reparetur.
Vestibus exutus et celica iussa sequutus,
cuncta resignauit patri nudusque meauit.
Hic pater ortatur uolucres, quibus intima fatur,
allicit ad plausum, conceptum detegit ausum.
Dum uacat Aluerne legi parere superne,
aera conspexit, Seraphim sibi stigmata pressit.
Optans sectari Christum pauperique probari,
iussit nudari moriens et humo sociari.
Hic expirauit qui mundum supeditauit,
quique suam mentem direxit in Omnipotentem.
Stimata mirantur fratres, tractant, uenerantur;

mox absens uidit frater, cum sanctis obiuit.
 Quod sociis pandit, dicens, pater eterna scandit,
 cesor lignorum, frater de sorte minorum.
 Dum uacat ac orat studiosius, hicque laborat,
 celitus audiuit, postquam pater almus adiuit.
 Celos sic scribe, locus est sanctissimus iste,
 qui placuit dignis me sic attollere signis.
 Nemo causetur sed Christus glorificetur;
 carnea trans claustra Franciscus tendit ad astra,
 messis grana metit, celica regna petit.

6 *Hec sunt nomina XII fratrum minorum qui primo erant recepti a beato Francisco in ordine fratrum minorum apud Assisium*

Primus beatus Franciscus fundator ordinis minorum et primus minister. Et duobus annis post conuersionem suam, sequutus est eum frater Bernardus de Quinta Valle, qui sepultus est apud ecclesiam beati Francisci. Testius frater Petrus. Quartus frater Egidius, qui sepultus est apud Perusium. Quintus frater Sabatinus. Sextus frater Mauricius. Septimus frater Iohannes de Capella. Octauus frater Philipus, longus benefactor et primus uisitor dominarum. Nonus frater Iohannes de Sancto Constantio. Decimus frater Barbarus. Vndecimus frater Bernardus de Iudante. Duodecimus frater Angelus Tancredi.

7 *Angelus recepit lacrimam flente Ihesu et dedit Marie Magdalene in quodam uasculo, et fleuit Deus pro nobis licet uidetur flere pro Lazaro*

Est lamentatus Deus olim, nos miseratus,
 Magdaleneque datus fletus fuit ille beatus,

post datus ille fuit a quodam presule, cano,
induperatori constantinopolitano;
quo casu uecta fuit ad presentia tecta
lacrima dilecta, declarant hec metra lecta.
Iuit ad imperium Constantinopleorum
induperator, subuenit hic acola miles,
contra gentiles moto bello grauiori,
Gaufredus comes his dictus studet ense necare
turcos, quis cesis ad propria uult remeare
presentium larium structor, comes andegauorum;
induperator ei dare uult uarie speciei
dona, sue fidei laus et collata trophei;
reliquias aliquas sibi postulat ille darre, quas,
imperiale datum, proprium gerat ad comitatum;
eximiusque dator comiti fauet induperator
illud prebere pignus quod mallet habere;
agmen ei clarum monstratur reliquiarum,
vas lacrimae rarum numero constabat earum.
Consuluit huic comiti secreto clericus unus,
maioris meriti fore scriptum uileque munus,
ac non uas pictum, non auro sumit amictum,
sed lacrimae dictum uas suscipit undique strictum.
Mox prehit ad proprium, iussu comitis remanentis,
grex eius gentis, et portat munera dia;
ne gradus aduerti posset suus, ante reuerti
ferrum manorum fecit hec gens andegavorum,
eros prefatus gentis post terga moratus;
tunc iter accelerat, cum longius hac fore sperat.
A quodam ueteri didiscit tunc induperator,
quod fletus ueri comes est ad propria lator;
incipit ille queri, iubet et comitem cito queri;
currunt armigeri, comitem cupiunt retineri,
tunc tandem tentum poscit celeste talentum.
Res alias centum promittit turba clientum,

at comes expresse lacrimam testatur abesse,
secum gesserunt hanc franci qui preierunt.
Tunc gens illa redit plangendo, comesque recedit,
hunc celer et genti sociat se sacra gerenti.
Talibus astute factis, comes a moro tute,
gentes indigenas fugiens, huc uertit abenas;
huc uenit, et grande munus lacrimae uenerande
cum cordis iubilo presenti prebet asilo.
Mancipiunt monachi mera munera, mente meraci
multum mirantes, Messiam magnificentantes.
Te, Deus, o Christe, laudans iuste chorus iste,
iste chorus iuste laudans, o Christe, Deus, te;
ede, canit letus, sancti de munere fletus,
fletus munere de sancti, letus canit, ede.
Vindocinorum patria florum lilia gestat,
gestat lilia florum patria vindocinorum,
quorum lacrima prospera plurima munera prestat,
prestat munera plurima prospera lacrima quorum.
Ad tumulum Lazari uoluit Dominus lacrimari,
et fletus ueri lacrimam fecit uenerari,
istic non rari lacrimam ueniunt aduari,
cedit atrum, iubari fiunt oculi bene clari,
secla per omnia uas lacrimae pia plebs ueneretur,
reddita gratia sit Domino, quia finis habetur. Amen.

JOSE GOMEZ PEREZ

Biblioteca Nacional, Madrid